



COMISION
DE
PARASITOLOGIA
AGRICOLA



RG482

.D87

1901

c.1



011268



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



JOHN BROWN
CHINA

CONTRIBUCION

AL ESTUDIO DE

LAS DEFORMACIONES PÉLVICAS

EN MÉXICO

POR EL

DR. J. DUQUE DE ESTRADA, M. S. A.,

JEFE DE CLÍNICA DE OBSTETRICIA,
EN LA ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO.



MEXICO

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

TIP. Y LIT. «LA EUROPEA» DE J. AGUILAR VERA Y COMPAÑIA (S. EN C.)
Calle de Santa Clara número 15.

1902

47419

CONTRIBUCION

AL ESTUDIO DE

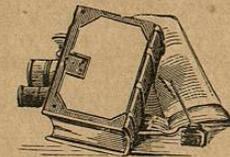
LAS DEFORMACIONES PÉLVICAS

EN MÉXICO

POR EL

DR. J. DUQUE DE ESTRADA, M. S. A.,

JEFE DE CLÍNICA DE OBSTETRICIA,
EN LA ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO

TIP. Y LIT. «LA EUROPEA,» DE J. AGUILAR VERA Y COMPAÑIA (S. EN C.)
Calle de Santa Clara número 15.

1901



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Es propiedad de su autor.
Queda hecho el depósito conforme á la ley.

DOS PALABRAS AL LECTOR

Las dificultades y angustias que experimenté en algunos casos de estrechamientos de la pelvis en que tuve que intervenir, y algunos otros en que fuí testigo presencial, me hicieron estudiar con particular empeño las deformaciones de la pelvis mexicana.

Aprovechando mi primera permanencia en la Maternidad de esta capital, como Jefe de Clínica de Obstetricia, formé las historias de los estrechamientos que se presentaron y recogí y preparé las pelvis estrechas, en los casos en que pudo hacerse la autopsia y la consiguiente mutilación del cadáver. Estos estudios son lo que, en su PRIMERA PARTE, publico hoy.

Me he encontrado en desacuerdo con lo que han enseñado maestros y personas autorizadas. No es mía la culpa. No he tenido colaboración de ninguna clase, ni he tenido en cuenta sino *lo que he visto y varias veces comprobado yo mismo*, sin más preocupación que la verdad; describo pelvis que están en mi poder y que á toda hora puedo presentar; me refiero á otras que están en el Museo de la Escuela y que cualquiera puede estudiar; relato observaciones que constan en las ordenatas del Establecimiento, y ninguna de ellas ha dejado de tener uno ó varios testigos, habiéndolo sido en varias, el antiguo Jefe de Clínica, Sr. Dr. Barreiro.

Habré interpretado mal; habré sacado conclusiones falsas; pero el hecho clínico presenciado por muchos, y sobre todo, las pelvis, quedarán como importantes materiales, que

011268

más hábiles observadores podrán utilizar para el estudio de las deformaciones pélvicas en nuestro país.

Los desastres de que he sido testigo presencial, las muertes de madres é hijos, ocasionadas por vicios pélvicos no diagnosticados, me obligan á publicar mis observaciones, que no dudo fijarán la atención de los médicos, quienes ya advertidos, emplearán en tiempo oportuno una terapéutica hábil é inteligente, salvadora, en la mayoría de casos, de las vidas confiadas á su pericia y honradez.

No sería difícil que alguien encontrase, *en vista de las pelvis deformadas que presento*, criticable la conducta observada en alguno de los casos que refiero: ninguna crítica sería más ilógica y más injusta. Téngase presente que mi trabajo trata de demostrar, con la evidencia de los hechos, que existen en México viciaciones pélvicas negadas por la mayoría de los médicos y de los parteros. Y bien: los que las niegan, los que nunca las han observado ó siempre las han desconocido, forzosamente han tenido que normar su conducta á sus creencias y convicciones. Con gran razón dice Barnes *"que es fácil ser sabio después del fracaso, pues que estamos dominados por la ley de la costumbre."*

Mi trabajo no es, pues, de lucha y menos de reproche... .. Con especial cuidado omito nombrar personas hasta donde me ha sido posible, siempre que con ellas estoy en desacuerdo, y he procurado que ni el concepto más ligero pueda interpretarse como ofensivo para ellas, pues creo que nada hay más amargo que cosechar reproches y acerada crítica á cambio de trabajo y de buena voluntad.

No quiere decir esto que rechace las observaciones que se me hagan: aceptaré toda discusión siempre que *puramente científica y caballerosa*, no tenga por objeto realzar mis deficiencias y nulidades personales, que soy el primero en lamentar y reconocer.

J. D. DE E.

México. Diciembre de 1901.

SECCIÓN PRIMERA

I

Al estudio de las deformaciones pélvicas no se ha dado en nuestro país la importancia que merece. Muchos han sido los partos distócicos originados por esta causa y muy pocos los médicos que han publicado sus observaciones. Lo escaso que sobre este asunto se ha dado á luz, está olvidado y no entra en cuenta, por desgracia, en la práctica de la gran mayoría de los médicos mexicanos.

Las observaciones de los antiguos maestros, Vértiz, Jiménez, Martínez del Río, Ortega y Torres, se han tomado por rarezas patológicas y no han servido de estímulo para recoger y clasificar los casos nuevos y formar un estudio nacional de las deformaciones pélvicas.

En el Museo de la Escuela de Medicina existen las pelvis regaladas por el Sr. Dr. Sánchez á dicha Escuela y medidas por él; patológicas sólo se encuentran sin referencia y sin ningún dato sobre ellas, una osteomalácia; otra ligeramente estrechada en todos sus diámetros y el esqueleto del tronco con su pelvis, de una cifótica. En el Museo Nacional hay otras dos: la de Josefa Martínez, que conservó el Sr. Dr. D. Juan María Rodríguez y la de otra cifótica.

Esto revela incuria por esta clase de estudios. La colección de pelvis deformadas que poseo y que puedo presentar, se compone de mayor número de ejemplares que los que existen en ambos Museos juntos, advirtiéndome que cuatro han sido recogidas en el año de 1897 á 1898 en que fui Jefe de Clínica. Si se hubiesen publicado todos los hechos clínicos y se hubiesen recogido todas las pelvis viciadas, siempre que esto hubiese sido hacedero, nuestra literatura obstétrica no estaría tan pobre bajo este aspecto, y se tendrían rudimentos, cuando menos, de una clasificación de nuestras viciaciones pélvicas. Hoy por hoy, si se pregunta cuál es el tipo de deformaciones que más ó menos frecuentemente se ha encontrado, difícil sería responder, apoyándose en observación seria y concienzuda de pelvis deformadas.

El abandono de este estudio nos ha conducido insensiblemente á la negación. Felizmente no todos nuestros médicos, pero sí su mayo-